

LA BUENA NOTICIA DE JESÚS

CICLO B

JOSÉ ANTONIO
PAGOLA



PRESENTACIÓN

Esta publicación se titula *La Buena Noticia de Jesús* y consta de tres pequeños volúmenes dedicados a comentar brevemente los textos evangélicos que se leerán sucesivamente en las comunidades cristianas durante los ciclos A, B y C. Fue precisamente Marcos, el primer evangelista que recogió el mensaje y la actuación de Jesús, quien no encontró un título más adecuado para su pequeño escrito que este: «Buena Noticia de Jesucristo».

Es fácil entender por qué la gente de Galilea sentía a Jesús como «Buena Noticia». Lo que Jesús les dice les hace bien: les quita el miedo a Dios, les hace sentir su misericordia, les ayuda a vivir con confianza, alentados y perdonados por el Padre de todos. Por otra parte, la manera de ser de Jesús es algo bueno para todos: Jesús acoge a todos, se acerca a los más olvidados, abraza a los más pequeños, bendice a los enfermos, se fija en los últimos. Toda su actuación introduce en la vida de las personas algo bueno: salud, perdón,

verdad, fuerza para vivir, esperanza. ¡Es una buena noticia encontrarnos con Jesús!

¿Cómo encontrarnos cada domingo con él y descubrirlo como «Buena Noticia»? Los cristianos decimos cosas admirables de Jesús: en él está la «salvación» de la humanidad, la «redención» del mundo, la «liberación definitiva» del ser humano... Todo esto es cierto, pero no basta. No es lo mismo exponer verdades cuyo contenido es teóricamente bueno para el mundo que hacer que los hombres y mujeres de hoy puedan experimentar a Jesús como algo «nuevo» y «bueno» en su propia vida.

Por eso los comentarios que ofrezco a las comunidades cristianas están redactados desde estas claves básicas: destaco la Buena Noticia de Dios anunciada por Jesús, fuente inagotable de vida, de misericordia y perdón; sugiero caminos para seguir a Jesús aprendiendo a vivir hoy su estilo de vida y sus actitudes; ofrezco sugerencias para impulsar la renovación de las comunidades cristianas escuchando las llamadas del papa Francisco; recuerdo las llamadas de Jesús a abrir caminos al proyecto humanizador del reino de Dios y su justicia; invito a vivir estos tiempos de crisis e incertidumbre arraigados en la esperanza en Cristo resucitado.

Al ofrecer estos comentarios pienso sobre todo en las parroquias y comunidades cristianas, necesitadas de aliento y de nuevo vigor espiritual. Deseo que pueda llegar hasta ellas la invitación del papa Francisco a «volver a la fuente para recuperar la frescura original del Evangelio». Como he dicho en alguna otra ocasión, quiero recuperar la Buena Noticia de Jesús para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Quiero que conozcan un Jesús vivo y concreto. Con un mensaje claro en sus labios: el amor inmenso de un Dios Padre que quiere una vida más digna y dichosa para todos. Con un proyecto bien definido: humanizar el mundo implantando el reino de Dios y su justicia. Con una predilección muy concreta en su corazón: los últimos, los indefensos, las mujeres, los oprimidos por los poderosos, los olvidados por la religión... Sé que, para muchos, Jesús puede ser la mejor noticia.

Este volumen dedicado al ciclo B contiene los comentarios al texto evangélico de todos los domingos, incluso los que no serán proclamados este año. Además se ofrecen los comentarios de las fiestas de Navidad: Natividad del Señor (25 de diciembre), Santa María, Madre de Dios (1 de enero) y Epifanía del Señor (6 de enero). No hay que olvidar que, en la distribución del año litúrgico, el Tiempo Ordinario está repartido en dos bloques, interrumpido por la Cuaresma y el Tiempo Pascual.

De esta manera, este volumen podrá ser utilizado no solo en 2017-2018, sino también siempre que toque el ciclo B, es decir: 2017-2018, 2020-2021, 2023-2024, 2026-2027...

UNA IGLESIA DESPIERTA

MARCOS 13,33-37

I ADVIENTO

³³ ¡Cuidado! Estad alerta, porque no sabéis cuándo llegará el momento. ³⁴ Sucederá lo mismo que con aquel hombre que se ausentó de su casa, encomendó a cada uno de los siervos su tarea y encargó al portero que velase. ³⁵ Así que velad, porque no sabéis cuándo llegará el dueño de la casa, si al atardecer, a media noche, al canto del gallo o al amanecer. ³⁶ No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. ³⁷ Lo que a vosotros os digo, lo digo a todos: ¡velad!

* * *

Jesús está en Jerusalén, sentado en el monte de los Olivos, mirando hacia el Templo y conversando confidencialmente con cuatro discípulos: Pedro, Santiago, Juan y Andrés. Los ve preocupados por saber cuándo llegará el final de los tiempos. A él, por el contrario,

le preocupa cómo vivirán sus seguidores cuando ya no lo tengan entre ellos.

Por eso, una vez más, les descubre su inquietud: «Mirad, vivid despiertos». Después, dejando de lado el lenguaje terrorífico de los visionarios apocalípticos, les cuenta una pequeña parábola que ha pasado casi inadvertida entre los cristianos.

«Un señor se fue de viaje y dejó su casa». Pero, antes de ausentarse, «confió a cada uno de sus criados su tarea». Al despedirse solo les insistió en una cosa: «Vigilad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa». Que, cuando venga, no os encuentre dormidos.

El relato sugiere que los seguidores de Jesús formarán una familia. La Iglesia será «la casa de Jesús» que sustituirá a «la casa de Israel». En ella, todos son servidores. No hay señores. Todos vivirán esperando al único Señor de la casa: Jesús, el Cristo. No lo han de olvidar jamás.

En la casa de Jesús nadie ha de permanecer pasivo. Nadie se ha de sentir excluido, sin responsabilidad alguna. Todos somos necesarios. Todos tenemos alguna misión confiada por él. Todos estamos llamados a contribuir a la gran tarea de vivir como Jesús. Él vivió siempre dedicado a servir al reino de Dios.

Los años irán pasando. ¿Se mantendrá vivo el espíritu de Jesús entre los suyos? ¿Seguirán recordando su estilo servicial a los más necesitados y desvalidos? ¿Le seguirán por el camino abierto por él? Su gran preocupación es que su Iglesia se duerma. Por eso les insiste hasta tres veces: «Vivid despiertos». No es una recomendación a los cuatro discípulos que le están escuchando, sino un mandato a los creyentes de todos los tiempos: «Lo que os digo a vosotros os lo digo a todos: velad».

El rasgo más generalizado de los cristianos que no han abandonado la Iglesia es seguramente la pasividad. Durante siglos hemos educado a los fieles para la sumisión y la obediencia. En la casa de Jesús, solo una minoría se siente hoy con alguna responsabilidad eclesial.

Ha llegado el momento de reaccionar. No podemos seguir aumentando aún más la distancia entre «los que mandan» y «los que obedecen». Es pecado promover el desafecto, la mutua exclusión o la pasividad. Jesús nos quería ver a todos despiertos, activos, colaborando con lucidez y responsabilidad en su proyecto del reino de Dios.